

ALEMANIA Y LOS ALEMANES EN LA PRENSA ALEMANA ANTINAZI DE BUENOS AIRES

Germán C. FRIEDMANN*

Johann Allemann emigró a la Argentina desde Suiza, donde había editado varios diarios en la ciudad de Berna. En 1878 estableció en Buenos Aires el semanario *Argentinische Wochenblatt* y en 1889 el diario *Argentinisches Tageblatt*, que desde sus comienzos tuvo una tendencia marcadamente liberal y republicana. Durante las décadas de 1930 y 1940 Ernesto Fernando Alemann –nieto del fundador– le imprimió al *Argentinisches Tageblatt* una decidida orientación antinazi, que fue reforzada luego de que el diario fuera boicoteado por directivas de la embajada alemana en Buenos Aires y de que su circulación fuera prohibida dentro del territorio alemán. Estas medidas fueron tomadas como una bandera de lucha por el periódico, que radicalizó aún más su postura antinazi. El boicot, llevado a cabo por empresas, asociaciones y particulares ligados a la comunidad alemana, causó en un principio que los ingresos producidos por los avisos cayeran drásticamente. Sin embargo, el diario pudo sobrevivir e incluso aumentar de manera considerable su tirada gracias al aporte de miles de nuevos lectores provenientes de la emigración de la Alemania nazi. Mientras que el *Deutsche La Plata Zeitung*, que adhería al régimen nacionalsocialista, mantuvo entre 1925 y 1945 su tirada en alrededor de 40.000 ejemplares, el periódico de los Alemann incrementó notablemente su popularidad. Hacia 1925 editaba cerca de 20.000, diez años más tarde trepó a los 28.000, y poco antes del final de la Segunda Guerra Mundial alcanzó los 40.000. Incluso algunas estimaciones le otorgan para la época una tirada de alrededor de 50.000 ejemplares¹. El *Argentinisches Tageblatt* no sólo resultó revitalizado por el aporte de nuevos lectores, sino también por la renovación de su personal, pues empleó a varios periodistas y escritores de habla alemana, en su mayoría, militantes o cercanos a la izquierda política, que encontraron refugio en la Argentina.

En 1937 se fundó en Buenos Aires la organización *Das Andere Deutschland* (DAD), integrada por exiliados políticos alemanes y austríacos opositores al régimen nacionalsocialista que pertenecían a una amplia constelación de fuerzas de

* CONICET-UNSAM-UBA.

¹ H. GROTH, *Das Argentinische Tageblatt. Sprachrohr der demokratischen Deutschen und der deutsch-jüdischen Emigration*, Hamburgo, LIT Verlag, 1996, p. 85.

izquierda, y por germanoparlantes establecidos en la Argentina de distintas extracciones políticas, sociales y religiosas. Independientemente de su heterogénea composición, la acción del movimiento se concentró, en sus inicios, en objetivos básicos que eran lo suficientemente abarcadores como para ser compartidos por todos sus integrantes. Éstos se postularon como portavoces de la “verdadera” Alemania, representada en el imaginario de la agrupación como una patria tolerante, pacífica y humanista. Dirigieron una amplia red de actividades, entre las que se destacaba la ayuda económica y laboral a los refugiados de la Alemania nazi y a los alemanes residentes en la Argentina que fueron apartados de diferentes asociaciones alineadas tras el Tercer *Reich*. Ejercieron también una intensa difusión de las atrocidades cometidas por el nazismo en Europa y de las acciones de diversas agrupaciones nazis en la Argentina. Además de las actividades de carácter político y solidario, dentro de *DAD* tuvieron también gran importancia las de orden cultural, que eran concebidas en la tradición política del socialismo alemán —en la cual se habían formado gran cantidad de sus militantes— como otras tantas dimensiones del trabajo más específicamente político².

Fundada en sus orígenes como un comité de ayuda, *DAD* se convirtió paulatinamente en una organización cuya acción propiamente política tomó cada vez mayor importancia. En esta evolución jugó un papel trascendental la aceptación obtenida por su publicación homónima que, sumada al espacio semanal con el que contaba en el *Argentinisches Tageblatt*, le permitió a la agrupación difundir sus actividades a un extenso número de lectores, conformando diversos círculos que tuvieron como centro a la revista publicada en Buenos Aires. El éxito adquirido por su boletín informativo terminó por eclipsar al conjunto del comité *DAD*, produciéndose una progresiva mimetización entre la revista y el movimiento que, al carecer de una organización formal, encontró un sustituto, una suerte de corporización o encarnación, en la redacción de aquella. En este sentido, el afianzamiento del boletín otorgó a su director, August Siemsen, un papel protagónico dentro de *DAD*, colocando progresivamente el centro de gravedad de la agrupación sobre el ala izquierda de la socialdemocracia³.

² Sobre *Das Andere Deutschland*, véase G. FRIEDMANN, *Alemanes antinazis en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

³ Los primeros diez números del boletín, que desde mayo de 1938 hasta febrero de 1939 se distribuyeron en forma mensual exclusivamente entre sus abonados, consistían en cuatro páginas escritas a máquina y hectografiadas. Su artículo editorial era seguido por comentarios acerca de la situación en Alemania y sobre la influencia nacionalsocialista en diferentes países sudamericanos. Desde el número 11, del 1º marzo de 1939, la publicación duplicó su cantidad de páginas y fue impresa en la editorial del *Argentinisches Tageblatt*. A partir de entonces apareció de manera ininterrumpida hasta el 1º de enero de 1949 con ediciones regulares de entre 16 y 32 páginas. En el momento de su mayor tirada, durante 1944 y 1945, la revista habría alcanzado entre los 4.000 y 5.000 ejemplares.

II

Tanto el boletín de *DAD* como el *Argentinisches Tageblatt* sostuvieron como premisa que la mayoría de los alemanes rechazaba

la política nacionalsocialista. La adhesión al régimen de los alemanes radicados en la Argentina fue puesta en duda por Ernesto Alemann cuando, a mediados de 1938, comunicaba a los representantes más importantes del exilio alemán —entre ellos Thomas Mann, Emil Ludwig, Lion Feuchtwanger, y Albert Einstein— la inauguración del nuevo edificio de la escuela *Pestalozzi*⁴. En ese entonces, el director del *Argentinisches Tageblatt* resaltaba las dificultades que debían sortear los germanoparlantes antinazis para sostener una escuela que no estuviera alineada al nazismo. Alemann destacaba el hecho de que ninguna persona que estuviera trabajando en una empresa alemana podía enviar a sus hijos a aquel colegio sin arriesgarse por ello a un casi seguro despido inmediato. Sus palabras reflejaban, por un lado, su intento por demostrar la fuerte capacidad de coacción del nazismo sobre la comunidad alemana de la Argentina, lo que por añadidura no hacía más que evidenciar lo heroico de su intervención. Pero además explicitaban las dificultades experimentadas incluso por aquellos alemanes que no eran activamente antinazis para librarse de una situación coactiva. Como se verá más adelante, la percepción de Ernesto Alemann sobre los alemanes y el nazismo fue cambiando, del mismo modo que la posición adoptada frente al mismo tema por algunos de sus más ilustres destinatarios, entre ellos, Emil Ludwig y Thomas Mann.

Desde las páginas de *DAD*, la “otra”, la “verdadera” Alemania, estaba personificada por todos aquellos que se oponían al nacionalsocialismo, entre los que se destacaban “los detenidos y los asesinados en los campos de concentración, así como los luchadores ilegales en el *Reich*” y quienes habían abandonado “libremente” su patria para seguir luchando desde el exilio político⁵. Muchos artículos de *DAD* mostraron cierta propensión a percibir cualquier conflicto existente en el interior del Tercer *Reich* como parte de la resistencia contra el régimen nazi. Esta tendencia no debe atribuirse solamente a una actitud propagandística o a la voluntad misma de los militantes antinazis de que así fuera. En efecto, la pretensión totalitaria del nacionalsocialismo transformó necesariamente a cualquier conflicto de intereses en una cuestión de todo o nada, prescindiendo de cualquier distinción entre diversas manifestaciones que podrían señalar desde una posición crítica, hasta una disidente, opositora o resistente⁶.

⁴ H. SCHNORBACH, “Glückwünsche an die Pestalozzischule Buenos Aires”, en *Exil. 1933-1945. Forschung Erkenntnisse Ergebnisse*, Fráncfort del Meno, año XIX, 1999, Cuaderno I, pp. 55-60.

⁵ “Das eine und das andere Deutschland”, en *DAD*, no. 18, 15 de octubre de 1939, p. 4.

⁶ “Passiver Widerstand der Frauen”, en *DAD*, no. 10, 1 de febrero de 1939, p. 3; “Streik in Sudetenland Betrieben” y “Vom Kirchenkampf”, en *DAD*, no. 11, 1 de marzo de 1939, pp. 4-5

A pesar de los entrecruzamientos personales en sus respectivas redacciones, el *Argentinisches Tageblatt* y la publicación *DAD* no siempre valoraron los acontecimientos políticos y sociales europeos de manera similar. En las páginas de su boletín homónimo *DAD* analizó la situación europea y mundial desde una perspectiva ideológica que, en su mayor parte y con diferentes matices, adhería claramente a una concepción marxista. Por el contrario, en su columna del *Argentinisches Tageblatt*, la misma agrupación planteó consignas más amplias que se centraban en la promoción de sus actividades solidarias y en las denuncias del accionar nacionalsocialista, con el objetivo de llegar a un público lo más extenso posible. Tanto en los editoriales del *Argentinisches Tageblatt* como en la columna que en el mismo periódico poseía *DAD* fueron constantes las descripciones de Adolf Hitler como un “tirano bárbaro y satánico” que sostenía su sangrienta dictadura gracias al apoyo de “un núcleo de sádicos terroristas”. A esta caracterización diabólica que aunque poco racional gozaba de un amplio consenso, el boletín de *DAD* agregó otra que trasladaba al nacionalsocialismo y a su líder al reino un poco menos sobrenatural, aunque igualmente demoníaco, del imperialismo y el capitalismo. En las páginas de *DAD* no había duda alguna acerca de la naturaleza del fascismo ni del nacionalsocialismo. De la misma manera que Lenin “calificó al imperialismo como la última etapa del capitalismo”, señalaba el boletín, “hoy se debe designar al nacionalsocialismo como la última y más brutal etapa del imperialismo”⁷. *DAD* describió al nazismo –al que consideraba una variante local del fascismo– como una forma de dominio determinado por el desarrollo de la sociedad capitalista y no como un asunto típicamente alemán. Sin embargo, no desconoció las particularidades nacionales en el desarrollo de aquel movimiento. En su boletín señalaba que lejos de romper con “el poder de los generales de la industria pesada y de los grandes terratenientes” –a quienes los integrantes de *DAD* incriminaban como los principales responsables del desencadenamiento de la primera Guerra Mundial–, la frustrada revolución alemana, acaecida después de la finalización de la guerra, condujo a un nuevo fortalecimiento de los poderes capitalistas y nacionalistas. Para *DAD* la fuerza motriz del nacionalsocialismo, que habría perseguido el objetivo de conformar una Gran Alemania europea como primer paso para transformarse finalmente en una potencia hegemónica mundial, provenía de la ilimitada aspiración de poder de la “Alemania imperial-militarista de Potsdam”⁸.

⁷ “Wir und das antikapitalistische Deutschland”, en *DAD* no. 19, 15 de noviembre de 1939, pp. 12-13

⁸ “Das eine und das andere Deutschland”, en *DAD*, no. 18, 15 de octubre de 1939, pp. 4-5

III

Con la consolidación del régimen nazi y el desencadenamiento de la guerra, aparecieron múltiples voces que comenzaron a plantearse si finalmente el conjunto de los alemanes aceptaba las políticas implementadas por Hitler. Así, surgieron diversos enfoques que veían al nazismo como el exponente de un acontecimiento que excedía totalmente a la historia alemana, y otros tantos que lo percibían como un fenómeno exclusivamente ligado a ella. Aunque estas posturas constituían dos versiones extremas de un sinnúmero de interpretaciones intermedias, en un ambiente tan polarizado obtuvieron mayor receptividad que otros análisis más ricos en matices.

Una tesis muy extendida señalaba que el nacionalsocialismo estaba intrínsecamente ligado a la historia alemana y constituía su resultado fatal. Esta interpretación, tributaria de la obra de Erich Kahler⁹, encontró su forma más caricaturesca en la pluma de periodistas norteamericanos fuertemente germanófilos y, sobre todo, en las ideas del diplomático inglés Lord Robert Vansittart, quien a partir de la década de 1940 adoptó una posición fuertemente hostil hacia Alemania, rechazando la idea de disociar a su pueblo del hitlerismo¹⁰. A partir de entonces un conjunto de ideas mucho más amplio, que abarcaba desde intentos de investigaciones más o menos sistemáticas sobre el “carácter alemán” hasta una serie de clichés germanófilos de escasa seriedad, fue conocido colectivamente como “vansittartismo”. Estas posiciones sostenían que las políticas militaristas y agresivas emprendidas por el *Reich* desde la guerra franco prusiana en adelante estuvieron apoyadas por el conjunto de los alemanes y que por ese motivo, después de la caída del nazismo, Alemania debería soportar un programa de desmilitarización y reeducación correctiva para prevenir acciones similares en el futuro¹¹.

Las polémicas suscitadas por aquellas posturas no tardaron en dividir aún más al heterogéneo grupo de emigrantes políticos alemanes en todo el mundo. Además la ausencia de una oposición viable a Hitler en el interior del *Reich*, sumada a los éxitos del ejército alemán, llevaron a muchos de los que afirmaban que era injusto identificar al conjunto de la población con el nacionalsocialismo a sospechar que este último disponía de una amplia base popular.

Los intensos debates referidos a la responsabilidad colectiva alemana y, por consiguiente, a las características que debería adoptar un futuro gobierno post hitleriano, atravesaron rápidamente el Atlántico e incorporaron diversas voces de exiliados antinazis radicados en el continente americano. La identificación del

⁹ E. KAHLER, *Der deutsche Charakter in der Geschichte Europas*, Zürich, 1937.

¹⁰ R. VANSITTART, *Black record: Germans past and present*, Londres, 1941.

¹¹ Sobre el “vansittartismo”, véase J. SPÄTER. *Vansittart. Britische Debatten über Deutsche und Nazis 1902-1945*, Göttingen, Wallstein Verlag, 2003.

nacionalsocialismo con una supuesta esencia alemana alcanzó una enorme difusión con Emil Ludwig, quien desde su exilio californiano no cesaría de denunciar al “carácter alemán” en una serie de libros, conferencias y ensayos. Aunque con características muy distintas, estas apreciaciones se asemejaban superficialmente a las de Vansittart pues no diferenciaban a la Alemania de Hitler del conjunto de su población. Para Ludwig, Adolf Hitler constituía “un fenómeno auténticamente alemán”, lo que se habría revelado en tres rasgos de su personalidad: “su idolatría de la violencia, su afán de venganza y su falta de equilibrio interior”. Estas habrían sido las únicas características constantes del *Führer*; “todo lo demás: Alemania, raza, antidemocracia, antisemitismo, es accidental y podría asumir el signo opuesto”. A esta apreciación, Ludwig incorporaba otra que, para los integrantes de *DAD* no hacía más que agregar el insulto a la injuria, cuando señalaba: “de haberse criado entre los rojos, habría llegado a ser el ‘Führer’ de los comunistas”. Además, Ludwig resaltaba la ingenuidad de muchos emigrantes, quienes “llevados por su nostalgia cuentan al mundo que Hitler no es Alemania”, cuando los acontecimientos desmentían categóricamente aquella posición¹².

Ludwig manifestó la necesidad de realizar todos los esfuerzos posibles para evitar un renacimiento del imperialismo germano y consideró imperiosa su reeducación sometiendo a las diversas organizaciones políticas y culturales a un severo control. Estas apreciaciones suscitaron numerosas discusiones en las que participaron notables personalidades de la emigración antinazi. Muy representativas de estos debates resultaron las distintas posturas adoptadas por Bertolt Brecht y Thomas Mann, ambos radicados en los Estados Unidos. Mann, resentido como muchos emigrantes por no ver una revuelta popular contra el régimen, finalizaría por tomar una actitud semejante a la de Ludwig, inclinándose por ver al nacionalsocialismo como el fruto monstruoso de una tradición irracionalista de la historia alemana que ignoraba la democracia y la libertad. Por el contrario, Brecht atacó violentamente a las tesis que sostenían la existencia de una innegable ligazón entre los alemanes y el nazismo, al cual aquellos habrían apoyado en su inmensa mayoría. En una carta dirigida a Thomas Mann expresaba su “dolorosísima” sorpresa ante el escepticismo del premio Nobel en diferenciar a Hitler y sus partidarios de las “fuerzas democráticas de Alemania”. En la misiva Brecht le recriminaba a Mann que los exiliados alemanes “no sienten ni como derecho ni como deber suyo sentarse a una mesa de tribunal frente al pueblo alemán”, sino que por el contrario “piensan que su lugar está en el banco de la defensa”¹³.

¹² E. LUDWIG, *Historia de Alemania. Doble historia de un pueblo, desde sus orígenes hasta nuestros días*, Buenos Aires, Anaconda, 1941, pp. 520 y ss.

¹³ Carta de Bertolt Brecht a Thomas Mann del 1 de diciembre de 1943, en B. BRECHT, *El compromiso en Literatura y Arte*, Barcelona, Península, 1984, p. 364.

La disputa entre Brecht y Mann fue sólo una de las tantas surgidas en el exilio alemán antinazi. Muchos emigrantes políticos le reprocharon a Ludwig (quien por entonces realizaba frecuentes colaboraciones en el *Argentinisches Tageblatt*) no solamente haber abjurado de su pasado alemán, sino también practicar frente a los alemanes un verdadero racismo. Desde *DAD* se criticó a las por entonces crecientes manifestaciones referidas a la responsabilidad colectiva alemana en los orígenes del nazismo y de la Segunda Guerra Mundial, así como al pedido de un ejército de ocupación para la Alemania de posguerra¹⁴. Hans Jahn señaló que muchas de las personas que responsabilizaban política y criminalmente al conjunto de los alemanes habían desempeñado un papel determinante en el afianzamiento del nazismo, como el mismo Vansittart, quien había representado personalmente a la diplomacia británica durante la política de *appeasement*¹⁵. August Siemsen cuestionó a los partidarios de las “voces de odio” del vansittartismo por descuidar las raíces reales del fascismo.¹⁶ “No es Alemania sino Prusia la que debe ser destruida” fue el ilustrativo título de un artículo en el que indicó que lejos de ser “características específicas de la psicología alemana”, el militarismo, la burocracia, el culto a la violencia y el ansia de conquista conformaban “rasgos fundamentales del estado prusiano”¹⁷.

IV

Desde su establecimiento, el frente germanoparlante antinazi presentó una muy heterogénea composición. Sin embargo, la fortaleza del régimen nacionalsocialista y la consecuente urgencia por combatirlo aplacaron la necesidad de realizar grandes esfuerzos para apaciguar las discrepancias internas. No obstante, aquellas fueron desvelándose a medida que el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial no dejaba dudas acerca de la inminente derrota del Tercer *Reich*. Mientras que la publicación *DAD* continuó rechazando la identificación de la Alemania nazi con el conjunto de los alemanes, aquella posición se fue desdibujando paulatinamente y se transformó en más ambigua en las páginas del *Argentinisches Tageblatt*.

En abril de 1939 aquel diario había caracterizado a *DAD* como su “más joven camarada de lucha” y elogió su accionar. Cuando la “indignación general contra los nazis amenaza con dirigirse hacia todos los alemanes”, señalaba entonces el

¹⁴ “Was soll mit Deutschland geschehen?”, en *DAD*, no. 55, octubre 1942, pp. 12-13.

¹⁵ H. JAHN, “Krieg der Völker oder der Ideologien?”, en *DAD*, no. 56, noviembre de 1942, p. 2.

¹⁶ A. SIEMSEN, “Kriegswende!- Kriegsende?”, en *DAD*, no. 57, diciembre de 1942, p. 2.

¹⁷ A. SIEMSEN, “No es Alemania sino Prusia la que debe ser destruida”, en *La otra Alemania*, Suplemento Castellano de *DAD*, no. 51, junio de 1942, p. 4.

periódico, “la actividad de *DAD* es doblemente necesaria”, porque “hoy más que nunca debe demostrarse que hay una Alemania distinta a la de los nazis”¹⁸.

Aquella interpretación, muy ilustrativa de diversos artículos del *Argentinisches Tageblatt*, contrastó notablemente con el tono de la tapa publicada el primer día de 1943: “Resultado de la batalla de Stalingrado: 175.000 nazis muertos y 139.650 prisioneros”¹⁹. Una semana más tarde la primera plana del diario destacó: “500.000 nazis en retirada”.²⁰ Este cambio de perspectiva no resultó ajeno a la enorme difusión alcanzada por la tesis que sostenía una responsabilidad colectiva de los alemanes en las acciones llevadas a cabo por el nazismo. Pero además reflejaba las distintas posturas presentes en un periódico que contaba con una redacción integrada por algunos emigrantes cuya confianza en la existencia de un “segundo frente antifascista” o de una “emigración interior” se fue desmoronando a medida que se sucedieron los éxitos del Tercer Reich, así como por otros que continuaron considerándose como alemanes exiliados y esperando con impaciencia volver al país que tuvieron que abandonar para contribuir a su futura renovación democrática. Asimismo, para comprender las distintas posiciones coexistentes en el periódico debe tenerse en cuenta que, ante una próxima caída de Alemania, un gran número de sus lectores se sentían asaltados por sentimientos contradictorios, pues deseaban el fin del régimen hitleriano y la destrucción militar de los nazis, pero no podían dejar de estremecerse pensando en la suerte corrida por sus amigos y familiares cuando, por ejemplo, leían en la portada del *Argentinisches Tageblatt* que sobre la ciudad de Essen habían sido arrojadas “más de ocho toneladas de bombas por minuto”²¹. En este sentido, no todos los exiliados compartieron la postura adoptada por Klaus Mann, quien se preguntó si podía realmente alegrarse de los bombardeos sobre Alemania cuando ellos provocaban la muerte de miles de civiles y niños. Su respuesta fue concluyente: “Los bombardeos debilitan a Hitler. Yo estoy con los bombardeos”²².

V

Los exiliados alemanes se expresaron también de muy diversos modos en cuanto a las características que debería poseer su futuro gobierno. Entre numerosas posiciones intermedias una de las más extremas fue la de Friedrich Wilhelm

¹⁸ “Das Andere Deutschland. Der jüngste Kampfgenosse”, en *Argentinisches Tageblatt*, edición aniversario 1889-1939, cuarta parte, 29 de abril de 1939, p. 2.

¹⁹ “Ergebnis der Stalingrad-Schlacht: 175000 Nazi-Tote, 139.650 Gefangene”, en *Argentinisches Tageblatt*, 1 de enero de 1943, p. 1.

²⁰ “500.000 Nazis im Rückzug”, en *Argentinisches Tageblatt*, 7 de enero de 1943, p. 1.

²¹ “100 t Bomben in 12 min auf Essen; über 8 Tonnen pro minute”, en *Argentinisches Tageblatt*, 15 de enero de 1943, p. 1.

²² K. MANN, *Der Wendepunkt. Ein Lebensbericht*, Fráncfort del Meno, Fischer, 1952, p. 434.

Foerster, quien desde los Estados Unidos embistió duramente contra el proletariado y los intelectuales alemanes, a los que consideró impregnados de las mismas falencias que los nazis. Con el fin de solucionar el “problema alemán” propuso un control internacional “simbolizado a través de un gobernador inglés en Berlín”²³. Por el contrario, frente a la cuestión de la “reeducación” de un pueblo impregnado de nazismo, la posición de *DAD* fue expresada por Hans Lehmann, quien consideró que un gobernador aliado sería el representante de “los mismos gobiernos burgueses que habían apoyado la subida de los nazis al poder”. Estas impresiones coincidían con la postura de August Siemsen, quien no sólo consideraba al nazismo como la culminación de un proceso de “prusianización” que terminó por imponerse en Alemania, sino que creía que el régimen encabezado por Hitler estaba sostenido por los grandes terratenientes, la industria pesada y la banca, pero que nunca había contado con el apoyo de la mayoría del pueblo²⁴. Sin embargo, aunque prevaleciente –y en la revista presente de manera exclusiva–, no era ésta la única interpretación que existía en el conjunto del movimiento *DAD*. De hecho, uno de sus fundadores, Joseph Riemer, nunca juzgó al nacionalsocialismo solamente como el producto de una opresión del pueblo por el militarismo prusiano. Ya en 1938, en un artículo editorial del *Argentinisches Tageblatt*, había destacado la “propensión de los alemanes por la uniformidad” que, según indicó, prevalecía “incluso entre los trabajadores”. Por este motivo, subrayó que “con un pueblo semejante” Hitler no habría tenido grandes inconvenientes, pues “sólo necesitó alimentar las ansias de conformidad y de eliminación del pensamiento individual para ganarse a las masas”²⁵.

La revista *DAD* continuó publicando diversas noticias sobre la persecución y represión de la oposición en el interior del *Reich* con una insistencia tal que fácilmente podría adjudicarse no sólo a su férrea convicción de que los acontecimientos sucedían de ese modo, sino también a la necesidad de combatir la equiparación de la totalidad de los alemanes con el régimen nazi. Fueron numerosas las notas sobre el empeoramiento del estado de ánimo general ante el gobierno alemán y sobre la creciente mala predisposición de la población frente a las cargas de la guerra²⁶. Desde las páginas de *DAD* no sólo se sostenía que la mayoría del proletariado nunca había apoyado a Hitler, sino que entre sus filas se encontraban los verdaderos soportes de la oposición y la resistencia al régimen nacionalsocialista que, debido a

²³ “Diskussion über Deutschlands Zukunft”, en *DAD*, no. 46, enero de 1942, pp. 12-16.

²⁴ A. SIEMSEN, “No es Alemania sino Prusia la que debe ser destruida” (véase nota 18).

²⁵ J. RIEMER, “Denken ist nicht meine Aufgabe”, en *Argentinisches Tageblatt*, 3 de septiembre de 1938.

²⁶ “Berichte aus Deutschland”, en *DAD*, no. 67, 15 de junio de 1943, p. 17; “Aus Hitlerdeutschland”, en *DAD*, no. 79, 15 de diciembre de 1943, p. 9; y “Von der inneren Front. Wachsender Widerstand in Nazi-Deutschland”, en *La otra Alemania*, Montevideo, no. 1-2, 15 de enero de 1944, p. 35.

sus características, debían trabajar en la ilegalidad²⁷. August Siemsen señaló que la maquinaria militar alemana estaba lejos de ser invencible, porque miles de obreros alemanes procedían activamente contra los nazis “realizando sus trabajos en las fábricas con marcada lentitud y efectuando actos de sabotaje”²⁸.

También resultaron abrumadores los informes publicados sobre detenciones, torturas y asesinatos de trabajadores resistentes, así como los referidos a ejecuciones por realizar pegatinas de carteles o distribuir panfletos, tal como sucediera con el emblemático caso del grupo *die Weiße Rose* (la rosa Blanca) de los hermanos Sophie y Hans Scholl, y su compañero Christoph Probst²⁹. Curiosamente *DAD* condenó al acto de resistencia más importante surgido dentro del Tercer Reich. August Siemsen caracterizó al atentado del 20 de julio de 1944 como un “intento de la clase dominante del capital financiero, los grandes terratenientes y los militares” para preservar, con la caída de Hitler -a quien “habían ayudado a arribar al poder”- el “orden capitalista ante una amenazante revolución en el caso de la vislumbrada derrota militar del régimen nazi”³⁰. Aunque por motivos distintos, también el *Argentinisches Tageblatt* miró con reservas al malogrado golpe encabezado por el conde Claus Schenk von Stauffenberg. El periódico consideró que “habría sido una desgracia si Hitler hubiera perecido en el atentado”, pues un éxito de “la conspiración de los generales” habría originado una nueva “leyenda de la puñalada por la espalda”³¹.

El fuerte rechazo de *DAD* a un posible derrocamiento del régimen nazi realizado por la “derecha”, así como el alivio generado luego de su fracaso se explican porque desde aquella publicación se presentaba a la creación de un sistema socialista como la única alternativa a la “restauración del capitalismo monopolista”³². El combate contra el Tercer Reich era sólo uno de los objetivos principales que se había fijado *DAD*. Sin embargo, aquella “tarea negativa” no constituía su labor exclusiva, pues más importante aún era la de favorecer la construcción de una “nueva Alemania”. Aunque coyunturalmente el gobierno nazi conformaba la amenaza más directa contra la civilización así como el obstáculo más difícil para la unión europea, su mera destrucción no resolvería el problema, pues resultaba “cada vez más

²⁷ “Wird in Deutschland illegal gearbeitet?”, en *DAD*, no. 75, 1 de julio de 1939, p. 4; “Kommunistische Arbeit im Ruhrgebiet”, en *DAD*, no. 56, noviembre de 1942, p. 10; y “Der Widerstand in den Fabriken”, en *DAD*, no. 67, 15 de junio de 1943, p. 15.

²⁸ A. SIEMSEN, “La quinta columna en el frente y en la retaguardia hitlerista”, en *DAD*, no. 48, marzo 1942, Suplemento Castellano, p. 2.

²⁹ “Übersichtskarte über die Konzentrationslager, Zuchthäuser und Gefängnisse in Deutschland”, en *DAD*, no. 71, 1 de septiembre de 1943, p. 24; “Breitscheid und Taehlmann ermordet”, en *DAD*, no. 87, octubre 1944, p. 3; y *DAD*, no. 67, 15 de junio de 1943, p. 16.

³⁰ “Dem Ende zu”, en *DAD*, no. 85, agosto de 1944, p.1.

³¹ “Randglossen”, en *Argentinisches Tageblatt*, 22 de julio de 1944.

³² H. JAHN, “Es gibt keinen Mittelweg”, en *DAD*, no. 83, junio de 1944, pp. 3-5.

claro que el sistema social y económico capitalista no se mantenía tan sólo con los métodos fascistas”. Por aquella razón, “la salida de este poderoso cerco de la historia de la humanidad” no finalizaba en Alemania ni en la lucha contra la dictadura nazi, sino que inmediatamente después de su caída era imprescindible sentar las bases de una futura Alemania socialista³³.

Meses más tarde, el fallido golpe del 20 de julio de 1944 fue interpretado por *DAD* de una manera totalmente distinta. Basándose en un informe de la socialdemocracia alemana en el exilio, ahora se lo consideraba como “el punto más alto de un intento revolucionario, preparado por los enemigos políticos del régimen nazi de los más diferentes campos”³⁴. Curiosamente, aquel cambio de percepción que podría interpretarse como una visión más optimista acerca de la existencia de una vigente oposición interna al nazismo que estaría dispuesta y en condiciones de continuar el combate, coincidiría con el comienzo de las primeras manifestaciones de cierto desconsuelo frente al futuro alemán que con el paso del tiempo resultarían explícitas. En este sentido, desde los inicios de 1945 *DAD* informó que los distintos grupos y las diversas corrientes del proletariado alemán no conformaban ninguna oposición unificada y sus concepciones acerca de los planes de posguerra discrepaban considerablemente³⁵.

VI

Luego de la capitulación del Tercer *Reich* el grueso de las notas aparecidas en la revista *DAD* tuvo como eje central a la situación imperante en la Alemania ocupada. Una parte importante de aquellas crónicas hizo hincapié en la lentitud de la depuración nazi de la administración de las ciudades del occidente alemán, como en el caso de Hamburgo donde, según se informaba, arreciaban las protestas porque “los nazis más poderosos y los funcionarios de ideología fascista siguen siendo los dirigentes de la cámara de comercio”³⁶. Muy ilustrativo de esta posición fue el artículo del norteamericano Howard Owen quien señaló que, durante su estadía en Aquisgrán, pudo constatar que “detrás de la fachada antinazi, la ciudad sigue siendo controlada por un puñado de familias adineradas que vivieron bastante felices bajo el nazismo”³⁷. También August Siemsen arremetió contra las autoridades de ocupación del oeste y sur de Alemania. El director de *DAD* manifestó que, gracias

³³ *Preussens Ende Deutschlands Rettung*, Folleto de propaganda de la revista *DAD*, Cuaderno 1, s/f.

³⁴ *DAD*, no. 93, abril 1945, pp. 10-5.

³⁵ *DAD*, no. 90, enero de 1945, pp. 22-23.

³⁶ R. BROUSSON, “La reconstrucción de Hamburgo”, en *DAD*, no. 97, 1 de julio de 1945, pp. 3-4.

³⁷ H. OWEN, “El gobierno militar aliado en Alemania carece de contactos con el pueblo”, en *DAD*, no. 98, 15 de julio de 1945, p. 3.

a la prohibición del uso de las vías férreas y a la incautación de todos los automóviles, la administración aliada había quitado a los alemanes toda posibilidad de circulación y, mediante el cierre de las escuelas, había dejado en una situación de absoluto abandono a los niños que debían subsistir en ciudades destruidas y hambrientas. Señaló Siemsen que mientras millones de alemanes estaban sumidos en una hambruna irremediable y todos los informes coincidían en la ausencia de sabotajes y resistencia contra las tropas de ocupación, centenares de miles de soldados ingleses, franceses y norteamericanos continuaban comportándose como si existiera un inminente peligro. Para Siemsen “el fantasma de la agresión alemana” sólo trataba de ocultar las contradicciones entre los vencedores y sus “objetivos nacionalistas, capitalistas e imperialistas”³⁸.

Mientras que en el oeste alemán los aliados “impedían el esclarecimiento, la participación y la democratización del pueblo” y preparaban “el suelo para una renovada agitación y propaganda nacionalista”, los métodos llevados a cabo en las regiones ocupadas por la Unión Soviética se “diferenciaban en aspectos esenciales de los emprendidos por los regímenes capitalistas”. Así, comenzó a perfilarse en el líder de *DAD* una postura que posteriormente evolucionaría hacia un claro respaldo a la posición soviética en un escenario que, con la Guerra Fría, se vería nuevamente bipolarizado. Para Siemsen:

los rusos no tienen ninguna consideración con la Gestapo y los criminales de guerra; ellos liquidan con el latifundio el apoyo fundamental del militarismo prusiano y de la reacción; se apoyan por principio en las pacíficas masas populares, en los trabajadores y en los campesinos y no en el estrato dominante de los grandes capitalistas y terratenientes, dignatarios eclesiásticos, etc., en los cuales buscan su sustento los victoriosos estados capitalistas³⁹.

Entre el 17 de julio y el 2 de agosto de 1945 representantes de la URSS, el Reino Unido y los Estados Unidos celebraron, en las cercanías de la derruida ex capital del Tercer *Reich*, una conferencia que persiguió el objetivo de establecer un nuevo orden para el período de posguerra. Apenas finalizado aquel encuentro, Siemsen denunció que los acuerdos celebrados en Potsdam “excedían largamente la aniquilación del nacionalsocialismo, del militarismo y del poderío político de Alemania”, y no sólo buscaban reducir a aquel país a la dimensión de una “potencia política de tercer rango como lo ha formulado Truman”, sino también someter a la totalidad de la población a una situación de extrema dureza y crueldad, basándose en las tesis de

³⁸ A. SIEMSEN, “Deutschland und Europa”, en *DAD*, no. 96, 15 de junio de 1945, p. 5.

³⁹ A. SIEMSEN, “Sieg der Nazimethoden?”, en *DAD*, no. 98, 15 de julio de 1945, pp. 6-7.

Vansittart de su culpabilidad total y exclusiva. Siemens consideró como bárbaras a las medidas “contra los alemanes”, entre las que destacó la separación del territorio de vastas zonas del este, con la consiguiente expulsión de sus más de diez millones de habitantes, y el plan elaborado por el ministro de hacienda norteamericano Henry Morgenthau, quien consideraba necesario devastar la capacidad industrial alemana y disolver al *Reich* en pequeños estados predominantemente agrarios⁴⁰.

El *Argentinisches Tageblatt* también abogó enérgicamente contra la separación territorial de Alemania y contra su futuro desmantelamiento industrial, pues temía que aquél pudiera originar un vacío económico y político capaz de dar a luz a un “nuevo Versalles”. Del mismo modo que *DAD*, también protestó contra la expulsión de los alemanes de las regiones del este aunque, a diferencia de la revista dirigida por Siemens, no sólo expresó abiertamente que aquella migración obligada constituía una consecuencia inevitable de la guerra, sino también que, en gran medida, era responsabilidad de los propios alemanes. Por este motivo relativizó “el derecho a la patria” y “a la lengua materna” proclamado por los “socialistas alemanes y sudetealemanes contra la nomadización de Europa”, pues consideraba que ellos habían olvidado que Hitler se había transformado en el “nomadizador de Europa” cuando deportó a millones de extranjeros al *Reich* como trabajadores forzados⁴¹.

Para ese entonces Siemens cuestionaba severamente la veracidad de los filmes realizados por las tropas de ocupación sobre los campos de concentración y exterminio que, al mostrar masacres cuyos efectos traspasaban todo límite imaginado, habían provocado la indignación del mundo entero. El director de *DAD* atribuyó a aquellas proyecciones una clara influencia del revanchismo de los aliados que habría servido para que la furia mundial no se encauzara exclusivamente contra los nazis y quienes los apoyaron, sino contra la totalidad de los alemanes. Indicó Siemens que,

Si en el texto que acompaña a los filmes se pudiera leer cuántos de los detenidos, de los asesinados y de los hambrientos en los campos de concentración son antifascistas alemanes [...], la cólera y el odio no se dirigirían tan fácilmente contra el pueblo alemán en su conjunto. Pero ello debe ser silenciado porque [...] podría hacer recordar el hecho de que en los inicios, alemanes y sólo alemanes combatieron a Hitler y al régimen nazi, y fueron los primeros en llenar los campos de concentración de a decenas y centenares de

⁴⁰ A. SIEMSEN, “Potsdam, die Atombombe und das Ende des Krieges”, en *DAD*, no. 100, 15 de agosto de 1945, pp. 4-6.

⁴¹ *Argentinisches Tageblatt*, 6 de junio de 1945; y 7 de junio de 1945.

miles en una época en la que Inglaterra, Francia y los Estados Unidos cultivaban buenas relaciones con el régimen nazi ⁴².

Aunque representativa de la postura de *DAD*, no fue esta la posición adoptada por la totalidad de los alemanes antinazis de Buenos Aires. De hecho, uno de los fundadores de *DAD*, Clément Moreau, fue quien ilustró un folleto de propaganda realizado por Alberto Gerchunoff que, con el título de “El crematorio nazi en los cines de Buenos Aires”, anunciaba la proyección en la capital argentina de aquellos filmes sobre los campos de concentración rodados por los militares ingleses y norteamericanos tan criticados por Siemsen⁴³. En el mismo sentido, después del conocimiento del exterminio sistemático de los judíos europeos, desde el *Argentinisches Tageblatt*—dirigido por otro de los fundadores de *DAD*— se apoyó la necesidad de ejercer un amplio control aliado sobre el suelo alemán⁴⁴.

Una de las más destacadas fuentes de información de primera mano que obtuvieron los germanoparlantes radicados en la Argentina sobre la situación imperante en la Alemania devastada de posguerra fue brindada por las impresiones recogidas por Ernesto Alemann en su viaje realizado entre mayo y junio de 1947 a la zona ocupada por el ejército norteamericano y a la ciudad de Berlín. Una parte de estas experiencias fue publicada en diversas notas aparecidas en el *Argentinisches Tageblatt*, y en un libro que obtuvo una considerable repercusión. Los alemanes “viven en una prisión”, señaló Alemann para graficar las penosas condiciones atravesadas por la población civil. El director del *Argentinisches Tageblatt* relató cómo la confiscación de los vagones ferroviarios de primera y segunda clase provocaba el hacinamiento de las personas que debían viajar “como sardinas” en medio de los “constantes robos”. Además, dio cuenta de la escasez de viviendas existentes en las ciudades destruidas que debían acoger a millones de refugiados; describió el sistema de racionamiento que permitía en invierno el consumo de entre 900 y 1500 calorías diarias “lo que en la práctica significa”, indicaba Alemann, que “con 900 calorías se mueren de hambre más rápido y con 1500 más despacio”; y se refirió también a la calamitosa situación de los niños lactantes de los que, según las estadísticas correspondientes a la ciudad de Friburgo, el 50% moría antes del año, y otro 25 % en el transcurso del segundo. Alemann resaltó las enormes diferencias entre las privaciones sufridas por la población alemana y el holgado nivel de vida

⁴² A. SIEMSEN, “Deutschland und Europa”, en *DAD*, no. 96, 15 de junio de 1945, pp. 4-5.

⁴³ M. NUNGESSER, “Im argentinischen Exil: Kampf gegen den Faschismus”, en Clément Moreau / Carl Mefert, *Grafik für den Mitmenschen. Deutschland-Schweiz-Argentinien*, Berlín, Neue Gesellschaft für bildende Kunst und Kunstamt Kreuzberg, 1978., p. 169.

⁴⁴ *Argentinisches Tageblatt*, 6 de junio de 1945. Para la relación entre los alemanes antinazis y las asociaciones judías de habla alemana, véase G. Friedmann, *Alemanes antinazis en la Argentina*, ob. cit. en nota 1, pp. 145-177.

que llevaban a cabo las tropas norteamericanas. Subrayó los abusos cometidos por éstas y señaló la responsabilidad del ejército y de las autoridades de ocupación en el desarrollo del mercado negro⁴⁵.

Alemann indicó que el grueso de la población no se sentía culpable por los crímenes nazis y no percibía que sus actuales y múltiples padecimientos fueran una consecuencia directa de las infamias y crueldades cometidas previamente por su ejército y las tropas de la SS en las zonas ocupadas por el Tercer Reich⁴⁶.

Las crónicas del director del *Argentinisches Tageblatt* presentaron a una Alemania dividida en distintas zonas que “lo único que tienen en común son la miseria, el hambre y los escombros”, aunque reconocía –diferenciándose claramente del grueso de las notas publicadas en *DAD*– que el sector administrado por los norteamericanos era el que se encontraba en “condiciones menos malas”, en tanto que en el otro extremo del abanico situaba a la región ubicada “detrás de la cortina de hierro”. En este sentido, destacó los saqueos, los asesinatos, y las violaciones llevadas a cabo por las tropas soviéticas “que no distinguían ni niñas ni ancianas octogenarias”⁴⁷.

Como puede percibirse, la visión de Alemann sobre los territorios administrados por los soviéticos era diametralmente opuesta a la de Siemsen, aunque curiosamente para aquel entonces ambos representantes del antinazismo germanoparlante de la Argentina compartían una misma experiencia: ninguno había estado allí⁴⁸.

VII

DAD expresó sus fuertes reservas frente a la política que implementarían los aliados occidentales ante el castigo a los criminales de guerra. La “solidaridad de clase de los millonarios” de Wall Street y de “los señores de la tierra”, así como “la conciencia de clase de los *trust* y los poderosos consorcios” impedirían la condena de los criminales nazis. Por este motivo, desde la revista se demandó la extradición de todos los criminales de guerra a los diversos países en los que cometieron sus aberraciones para ser juzgados por las autoridades locales. En el mismo sentido, se exigió la instalación en Alemania de “tribunales populares formados por antifascistas concientes” que estuvieran compuestos por “luchadores ilegales y víctimas del fascismo hitlerista”, particularmente prisioneros de los campos de concentración,

⁴⁵ E. ALEMANN, *Reise durch Deutschland*, Buenos Aires, Verlag Alemann y cía, 1947, pp. 16-39.

⁴⁶ E. ALEMANN, “Deutschland 1947”, en *Argentinisches Tageblatt*, 13 de agosto de 1947, p. 5.

⁴⁷ E. ALEMANN, *Reise...*, ob. cit., pp. 14-38.

⁴⁸ Poco después Alemann visitaría también la zona de ocupación soviética. Véase E. ALEMANN, *Deutschland heute. Eine Reise durch vier Zonen*, Buenos Aires, Verlag Alemann y cía, 1949.

que “hayan experimentado el terror pardo en carne propia a causa de su convicción política, su pertenencia racial y su profesión”.⁴⁹

Inmediatamente después del dictamen de las sentencias de los juicios celebrados entre noviembre de 1945 y octubre de 1946 por un Tribunal Internacional Militar en la ciudad de Núremberg, August Siemsen presentó una serie de cuestionamientos al procedimiento llevado a cabo en los juicios. Señaló que además de a los criminales de guerra nazis correspondía juzgar a muchos otros culpables –y no sólo alemanes– ante un tribunal internacional que debería estar integrado por destacados antifascistas. Asimismo, condenó la ausencia de los crímenes cometidos contra los alemanes entre los puntos de acusación, así como la exclusión de los alemanes antinazis de la participación en el acto acusatorio y en los testimonios del juicio. Por último, objetó la absolución de Von Papen y Schacht. Si bien reconoció que aquel fallo podía fundamentarse jurídicamente, Siemsen consideró no obstante que, en su aspecto moral y respecto a las consecuencias de su modo de obrar, Von Papen y Schacht no se diferenciaban “de otros diplomáticos y gente de las grandes finanzas”, por lo que eran “tan culpables como los generales y los subalternos condenados a muerte”⁵⁰. También el *Argentinisches Tageblatt* expresó su disconformidad con los dictámenes absolutorios del proceso de Núremberg y aunque, del mismo modo que *DAD*, reconoció que formal y jurídicamente aquella decisión no podía objetarse, señaló que “el sentido de justicia de los millones de personas vejadas y asesinadas” jamás podría admitir aquella sentencia, pues “cada uno de los acusados es culpable en un grado tan alto que una absolución no debiera haber tenido lugar bajo ninguna circunstancia”⁵¹.

El nuevo escenario internacional inaugurado en los inicios de la Guerra Fría generó serias discrepancias entre aquellos exiliados y residentes germanoparlantes que comenzaron a adoptar una tendencia pro soviética y aquellos que se orientaron hacia Gran Bretaña y los Estados Unidos con una posición fuertemente anticomunista. El principal representante de la primera posición fue August Siemsen, a quien acompañó la mayor parte de los socialistas nucleados en *DAD*. También en el interior de la redacción del *Argentinisches Tageblatt* surgieron controversias sobre qué sistema político sería el más adecuado para una nueva Alemania. Finalmente, la decisión mayoritaria resultó inequívocamente en favor de la zona occidental de ocupación y posteriormente de la República Federal de Alemania.

El *Argentinisches Tageblatt* reprochó a la gobernación del este alemán –tal como lo hiciera August Siemsen con los territorios administrados por los aliados occidentales– la utilización de “métodos nazis”, en sintonía con la –ya antigua,

⁴⁹ “Die Bestrafung der Kriegsverbrecher”, en *DAD*, no. 95, 1 de junio de 1945, pp. 3-5.

⁵⁰ A. SIEMSEN, “Kritik an Nürenberg”, en *DAD*, no. 128, 15 de octubre de 1946, p. 3.

⁵¹ *Argentinisches Tageblatt*, 2 de octubre de 1946.

aunque por entonces creciente— tendencia a considerar al estado soviético y al nacionalsocialista como dos expresiones de “totalitarismo”. Esta posición se vio claramente reflejada en un artículo que denunció el constante control ideológico sobre los “maestros no deseados”, quienes podrían ser eliminados a través del espionaje y la delación llevados a cabo por sus alumnos en lo que, desde el *Argentinisches Tageblatt*, se definía como “una de las más genuinas expresiones del renacimiento hitlerista de la nación”⁵². Por el contrario, desde las páginas de la revista *DAD*, Doris Dauber mostró sus más que optimistas expectativas acerca de “la reforma educativa soviética”⁵³.

Aunque distaba de ser ideal, la desnazificación practicada en la zona ocupada por la Unión Soviética fue percibida por *DAD* como más pertinente que la llevada a cabo en la región occidental⁵⁴. En este sentido, fueron constantes los informes provenientes de esta última que denunciaban las escandalosas sentencias judiciales que dejaban en libertad a renombrados culpables de la barbarie nazi. La visión diametralmente opuesta sobre la educación soviética, la desnazificación ideológica, y las prácticas políticas era representativa de las distintas posiciones asumidas en la mayor parte de los artículos editados en el *Argentinisches Tageblatt* y en la publicación dirigida por Siemens ante las que comenzaban a delinearse como dos Alemanias distintas.

Tras la publicación de numerosas notas que expresaron su satisfacción por la destrucción del Tercer Reich, muchas veces interpretada como un castigo justo para un pueblo claramente responsable e incluso en varias ocasiones indudablemente culpable, desde el final de la guerra en el *Argentinisches Tageblatt* los alemanes en su conjunto comenzaron a ser nuevamente percibidos como “víctimas del sistema criminal pardo”. A pesar del descontento respecto de la “desnazificación” y del desarrollo democrático en las zonas de ocupación, el periódico fue acercándose cada vez más a la Alemania de posguerra. Este “giro hacia Alemania” no estuvo exento de dificultades, como se desprende de la nota escrita en abril de 1949 por el ya ex integrante de *DAD* Hans Jahn, quien declaró que la postura adoptada por el diario no había sido comprendida por algunos lectores que no habrían percibido que el combate emprendido por la publicación contra el Tercer Reich era una lucha por Alemania y no contra ella⁵⁵. El pretendido desconcierto de los lectores —y el lógico desencanto de muchos— no debe resultar extraño dado que, en los últimos años de la guerra, el *Argentinisches Tageblatt* identificó al conjunto de los alemanes con los nazis. El periódico dirigido por Ernesto Alemann recorrió, en algunos aspectos, un

⁵² *Argentinisches Tageblatt*, 16 de junio de 1949.

⁵³ D. DAUBER, “Die Schuldreform der Sowjetunion”, en *DAD*, no. 169, 1 de julio de 1948, pp. 9-10.

⁵⁴ “Renazifizierung”, en *DAD*, no. 170, 1 de agosto de 1948, p. 12.

⁵⁵ H. JAHN, “60 Jahre AT”, en *Argentinisches Tageblatt*, 24 de abril de 1949.

camino inverso al de la publicación de August Siemen que, a lo largo de sus diez años, insistió en forma constante en diferenciar al conjunto de los alemanes de los nazis y, después de la guerra, mostró paulatinamente una clara desilusión con el desarrollo de la zona occidental de Alemania y con el comportamiento del grueso de los alemanes radicados en la Argentina.

Muchos integrantes de *DAD* veían en la República Federal de Alemania el resurgimiento del nazismo y extendían esa visión pesimista también a gran parte de los alemanes locales. Desde la perspectiva de los redactores de la revista *DAD*, quien no hubiera estado comprometido en la lucha contra el nacionalsocialismo y la organización capitalista de la sociedad era automáticamente sospechado de simpatizar con el nazismo. Así como en sus inicios los integrantes de *DAD* caracterizaron a un grupo extremadamente heterogéneo de personas -cuyo único punto en común era el de oponerse al nacionalsocialismo o simplemente ser considerados por los nazis como un elemento extraño a la nación alemana- como parte de una “otra Alemania”, del mismo modo, y en forma más evidente luego de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, consideraron que todos aquellos que no expresaban un proyecto socialista representaban en mayor o menor medida una ideología nazi o emparentada con aquel movimiento⁵⁶.

La heterogénea agrupación *DAD*, cuyo principal punto de unión era la férrea oposición al régimen nacionalsocialista, fue desapareciendo lentamente del ámbito argentino una vez que su enemigo común dejó de existir. El 1 de enero de 1949 se editó el último número de la revista *DAD* debido a que la cantidad de lectores, avisadores y colaboradores había descendido vertiginosamente⁵⁷.

Diferente fue la situación del *Argentinisches Tageblatt* que luego de la desaparición del *Deutsche La Plata Zeitung* quedó como el único gran diario publicado en idioma alemán de la Argentina. No obstante, este panorama duró poco. El 1 de diciembre de 1945 se lanzó al mercado el periódico *Freie Presse*. Aunque la nueva publicación era dirigida por Federico Müller-Ludwig, pertenecía a Hermann Tjarks, quien había liderado el *Deutsche La Plata Zeitung*. Como sucediera con el *Argentinisches Tageblatt* durante la década anterior, el *Freie Presse* se beneficiaba ahora con la afluencia de nuevos inmigrantes que se sumaban a un público lector integrado por parte de la vieja comunidad alemana local. Además, a su redacción se incorporaron periodistas profesionales arribados desde Europa⁵⁸. De este modo el *Argentinisches Tageblatt* debió competir con el *Freie Presse* por la atención de

⁵⁶ “Vom Wiederaufleben des Nationalismus in Südamerika”, en *DAD*, No. 158, 15 de enero de 1948, p. 9; y “Das Deutschtum in Südamerika”, en *DAD*, No. 172, 1 de octubre de 1948, p. 2.

⁵⁷ “An unsere Freunde und Leser”, en *DAD*, no. 179, 1 de enero de 1949, p. 2.

⁵⁸ H. MEDING, *La ruta de los nazis en tiempos de Perón*, Buenos Aires, Emecé, 1999.

buena parte de las cerca de 40.000 personas de origen alemán que arribaron a la Argentina durante la inmediata posguerra.

Desde el triunfo de la fórmula Juan Domingo Perón-Hortensio Quijano la relación del *Argentinisches Tageblatt* con el flamante gobierno no escapó de la generalidad de la establecida por éste con la prensa opositora. El periódico sufrió una serie de prohibiciones; la más prolongada de ellas comenzó en febrero de 1950 y duró dos meses. Aquella clausura resultó extremadamente difícil de sobrellevar y casi lleva a la ruina a la empresa, que ya había perdido tirada como consecuencia de la repatriación de muchos de sus lectores. Desde entonces, la postura del diario cambió y si bien no abandonó su condición opositora, moderó notablemente su crítica al gobierno y redujo las referencias a la política interna, sobre todo desde la expropiación de *La Prensa*. Sin dudas, esta posición influyó notoriamente en el mayor acercamiento del *Argentinisches Tageblatt* con Alemania. No obstante, no fue éste el único motivo. En este contexto, al miedo a una nueva prohibición parece haberse sumado la competencia con el *Freie Presse* por nuevos lectores y a la necesidad de entablar relaciones cordiales con el nuevo embajador alemán (quien traía instrucciones de su gobierno de mantener relaciones amistosas tanto con el gobierno argentino como con los antiguos militantes nazis de la colectividad germano-argentina).

Resumen

Alemania y los alemanes en la prensa alemana antinazi de Buenos Aires

Los estudios sobre la comunidad alemana de la Argentina en las décadas de 1930 y 1940 coinciden en que la mayor parte de ella apoyaba al Tercer Reich, o al menos no se oponía, y señalan que, una vez en el poder en Alemania, el nacionalsocialismo inició un proceso de Gleichschaltung (igualación o nivelación) de todas las organizaciones culturales, sociales, deportivas y religiosas de la colectividad. Más allá de su verdadero alcance, aquella “alineación” con el nacionalsocialismo no abarcó a la totalidad de los germanoparlantes de la Argentina. Parte de aquellos quedaron al margen de ese intento y algunos se opusieron a ella en forma explícita. Dentro de este frente político antinazi, constituido por germanoparlantes establecidos en la Argentina y refugiados de la Alemania nazi de distintas extracciones políticas, sociales y religiosas, se incluyeron diversas instituciones que contribuyeron a conformar un ámbito de sociabilidad alemán y antinazi. Este trabajo se centra en la imagen de Alemania y los alemanes presentes durante el nacionalsocialismo y el período de la inmediata posguerra en dos medios de prensa de aquel heterogéneo conglomerado: el periódico Argentinisches Tageblatt, y la publicación Das Andere Deutschland.

Summary

German and anti-Nazi German press in Buenos Aires

Studies on the German community in Argentina in the 1930's and 1940's agree in that most of it supported the Third Reich, or at least did not oppose it, and point out that once it seized power in Germany Nationalsocialism initiated a process of Gleichschaltung (levelling) of all cultural, social, sporting and religious organizations within the community. Its true reach notwithstanding, such a “lining up” with Nationalsocialism did not encompass all German-speaking people in Argentina. Some of them remained untouched by that process, and a few opposed it explicitly. Within this anti-Nazi political front, made up of Argentine-established German speakers and refugees from Nazi Germany of diverse political, social and religious extractions, were several institutions which contributed to the conformation of a German and anti-Nazi sphere of sociability. This paper is centered in the image of Germany and Germans during the Nationalsocialist period and the immediate post-war period as it appeared in two publications belonging to that heterogeneous conglomerate: the newspaper Argentinisches Tageblatt and the periodical Das Andere Deutschland.